

Las crisis del capitalismo*

Enzo Faletto V.

Quiero además advertir que en esta ocasión utilizaré como perspectiva general para la comprensión de la crisis del capitalismo, la versión marxista de la misma, si es que todavía marxismo es una palabra que puede pronunciarse sin tener que pedir demasiadas disculpas.

Quiero agradecer a la Fundación Clodomiro Almeyda Medina la invitación a participar en este diálogo, que entiendo como un homenaje a la memoria de quien fuera el amigo de todos nosotros.

El tema de la crisis es quizás uno de los más recurrentes de este siglo, y por cierto no sólo se refiere al funcionamiento económico de la sociedad. La reflexión cultural -por lo menos de lo que llamamos sociedad occidental- ha girado continuamente alrededor de esa noción. Baste citar obras de tanta difusión como lo fue La decadencia de Occidente, de Oswald Spengler, en los años treinta o, en cierta medida, la obra del propio Toynbee. Son pensamientos que asumen como tema la idea de crisis de una civilización o de una cultura, la que también aparece en Alfred Weber o, en el plano más netamente filosófico, en el clásico La crisis de las Ciencias Europeas, de Edmund Husserl, y en Karl Jaspers Origen y meta de la Historia. Quiero insistir en que esta idea de crisis es un tema recurrente y ha estado presente en distintos campos del pensamiento.

Pero el tema respecto del cual intentamos conversar hoy día tiene por título "Las crisis del capitalismo", y es de congratularse que tal sea el título y no como era usual años atrás, "La crisis del capitalismo", en el sentido de última y definitiva. Hoy día -por razones obvias- ya no aventuramos juicios tan terminantes.

Al hacer mención inicialmente a lo recurrente de este tema en el pensamiento occidental, quería también poner de relieve los distintos aspectos que puede adoptar una crisis. Esta puede ser cultural, política, social o económica, y en muchos casos se ha intentado relacionarlos entre sí; más aún, no han sido pocos los esfuerzos por señalar cuál de estos aspectos es el determinante. Establecer las relaciones entre los distintos componentes de la crisis sería un trabajo de extraordinaria importancia pero, por cierto, está mucho más allá de mis capacidades y sería locura tratar de intentarlo en veinte minutos.

Lo que me propongo en este diálogo es referirme de modo muy esquemático al rasgo actual de la crisis económica -en el supuesto de que la hay, ya que algunos no la consideran tal- y conjuntamente con eso, señalar algunos rasgos de lo que podemos llamar crisis política, y espero que puedan percibirse las posibles relaciones entre ambas. Los economistas que me precedieron -y los que están en la sala- tendrán que disculpar las groseras simplificaciones que haré sobre los rasgos de la crisis económica, pero mi principal interés es ligarlos con los aspectos políticos. Quiero además advertir que en esta ocasión utilizaré como perspectiva general para la comprensión de la crisis del capitalismo, la versión marxista de la misma, si es que todavía marxismo es una palabra que puede pronunciarse sin tener que pedir demasiadas disculpas.

Los marxistas tradicionalmente han concebido la crisis como el colapso de los principios básicos que rigen el funcionamiento de una sociedad, y han buscado al interior mismo del sistema económico-social los elementos que la determinan. De modo que su interés no se dirige a lo que puede llamarse "crisis extrínsecas", como lo son catástrofes naturales, pérdidas de cosechas, agotamiento de recursos u otros similares. La tesis marxista subraya que en el sistema capitalista, el colapso se origina en el proceso mismo de acumulación, y está determinado por una tendencia decreciente de la tasa de ganancia o lucro.

Sin embargo, es posible distinguir entre dos tipos de crisis, aquellas que son crisis parciales y las que conducen a la transformación de una sociedad o formación social. Son crisis parciales fenómenos como los denominados "ciclos económicos": períodos de prosperidad seguidos de caídas de la actividad económica, para darse después un nuevo proceso de recuperación. Entre los más mencionados están los ciclos cortos de aproximadamente 10 años, o el ciclo largo de 50 años de Kondratiev. Tales ciclos parciales serían un rasgo crónico del capitalismo.

En cambio, la crisis general o de transformación de una sociedad estaría dada por el principio organizador de la misma. Se constituiría por la destrucción de las relaciones sociales que marcan los límites dentro de los cuales la actividad

económica y política de un cierto tipo de sociedad tiene lugar. En concreto, se trata de la destrucción de la forma de propiedad existente y de las relaciones de propiedad que le son inherentes. En cierto sentido, las crisis parciales o “ciclos” pueden considerarse como un mecanismo de ajuste de las contradicciones internas del sistema capitalista. El problema es saber cuándo una crisis parcial puede conducir a una crisis general.

Al interior del marxismo hay varias teorías que enfatizan un mecanismo u otro como determinante de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, pero en general, tienden a admitir que la actividad propulsora de la actividad capitalista es el deseo de lucro. Este afán de ganancia conduce a los capitalistas a dos tipos de enfrentamiento, uno en relación a la fuerza de trabajo para la obtención de una mayor plusvalía, y el otro es el antagonismo entre los propios capitalistas, competencia que se da en el proceso de circulación en donde la plusvalía se realiza en la forma de lucro. Uno de los mecanismos frecuentemente utilizados para aumentar la plusvalía obtenida del trabajo es la mecanización. En la competencia capitalista se trata de obtener ventajas a través de la reducción de los costos unitarios de producción. Ambos mecanismos, mecanización y reducción de costos unitarios, significan aumento de capital fijo, lo que tiende a reducir la tasa de ganancia. Lo dicho, esquemáticamente, son los fundamentos básicos de la tesis, pero por cierto hay una serie de otras medidas con las que los capitalistas cuentan para aumentar su tasa de ganancia.

¿Por qué tiene interés el recordar este esquema? Porque en él, el supuesto principal es que el fundamento de la crisis está en las relaciones de producción y distribución.

Ahora bien ¿En la crisis mexicana de 1995, la crisis asiática de octubre de 1997 y la crisis rusa de agosto-septiembre de este año (1998), qué está en cuestión? ¿Sólo las finanzas?, ¿o también las relaciones de producción y distribución que regulan al capitalismo mundializado? Por otra parte, La crisis económica y financiera asiática, ¿es sólo asiática?

Como es sabido, a partir de 1982 ha tenido lugar un proceso creciente de liberalización, desregulación y mundialización de las finanzas. En otras palabras, se ha constituido un régimen de acumulación mundializado bajo dominio financiero.

Incluso si aceptáramos que la crisis es solamente financiera, ello no impide preguntarse por las relaciones que tiene con las condiciones de producción e intercambio. Gran parte de las interpretaciones más difundidas se refieren a las crisis mencionadas -mexicana, asiática y rusa- como crisis no cíclicas, esto es, como impactos externos en el sistema de producción e intercambio; por ejemplo, hay una constante mención al efecto de los comportamientos especulativos. Pero es posible argumentar que la fragilidad financiera y el llamado “riesgo del sistema” no caen del cielo; de modo que es necesario inquirir un poco más sobre las características del actual régimen de acumulación.

De modo muy somero, podría describirse como sigue:

1. Existe un predominio económico de las instituciones financieras y bancarias. Las instituciones no-bancarias -fondos de ahorro o de aplicaciones financieras- son las de mayor peso.
2. Se trata de un régimen mundializado de movimiento de capitales, inversiones directas, comercio internacional; aunque todavía la mundialización es incompleta e imperfecta.
3. Las instituciones de regulación son restringidas desde el punto de vista geo- político, y además muy limitadas.

Es importante subrayar que un sector significativo de la sociedad -esto es, grupos sociales concretos- se aprovechan o viven de los rendimientos financieros que constituyen renta, y por tanto tales grupos se constituyen como rentistas. Es de interés recordar que el capital financiero es aquel que lleva a cabo el milagro de que el dinero logre parir dinero, tal como los perales dan peras, según la frase de K. Marx. En suma, lo que se constituye es transferencia de recursos desde el sector productivo al sector financiero, el que actúa como rentista. Por lo demás, este capital, constituido por títulos y acciones, toma el carácter de “capital ficticio” (Hilferding), se transa en bolsa y su valor es superior al valor real que representa. Pero, por ficticio que sea, depende sin embargo del sector productivo, es un hecho que la quiebra de una empresa arrastra la caída de títulos. Por último, otro rasgo importante del capital financiero es su carácter volátil e inestable y además su fuerte tendencia especulativa.

Nos hemos estado refiriendo al predominio del capital financiero pero, ¿qué ha pasado con el sector productivo? La tasa de crecimiento mundial ha estado durante largo tiempo a la baja; el producto mundial por habitante era cerca del 4% en el período 60-73; del 2.4% entre el 73 y el 80; y no pasó de 1.2% entre 1980 y 1993.

Es obvio que nos encontramos frente a un crecimiento lento que no se compatibiliza con los niveles de rendimiento que exige el capital monetario. Si se analizan la crisis mexicana del 95 y la crisis asiática, puede comprobarse que se originó en el sector productivo mismo, esto es, en las relaciones de producción y distribución existentes, y que se agudizó y extendió a través de mecanismos financieros. De hecho, la generación de valor del sector productivo no satisfacía las expectativas de ganancia del sector financiero, el que opta por retirarse provocando colapso en el primero.

Es necesario subrayar los tipos de comportamientos ligados a los actuales mercados financieros, sus rasgos más importantes son: a) el ya anotado carácter ficticio de los niveles de capitalización; b) el rasgo especulativo del mercado financiero se generaliza y se traslada a otros mercados, un ejemplo evidente es el mercado inmobiliario, pero también el fenómeno especulativo tiene lugar en el mercado de materias primas; c) por último es de señalar las dificultades que hoy existen para conseguir créditos de última instancia. Son conocidas las restricciones en esta materia de los Bancos Centrales y del Fondo Monetario Internacional.

Hecho este recuento, ¿qué problemas sociales y políticos presenta el nuevo escenario de la economía mundial?. De hecho existen hoy día conflictos entre el sector productivo de la economía y el sector financiero, los que se constituyen como pugna entre los dos tipos de capitalistas e incluso se manifiestan al interior de los gobiernos como opciones conflictivas.

Pero quizás el hecho más importante sea la contradicción que tiene lugar entre el sistema mundializado (economía globalizada) y los requerimientos nacionales. Estas contradicciones afectan fundamentalmente a los estados nacionales y socavan las bases de legitimación de los mismos, lo que por lo general puede conducir a crisis políticas. En gran medida, la legitimidad de los sistemas políticos se vincula a la capacidad para satisfacer determinadas demandas, las que se refieren a las condiciones de vida de la población, como por ejemplo el acceso a consumos, tanto de bienes como servicios.

Son evidentes los continuos choques que el comportamiento del capital financiero está produciendo en las economías, como hemos dicho, se trata de un capital que se caracteriza por su alta volatilidad y su carácter especulativo. Por lo general las crisis significan bajas en la demanda externa o caída de precios de los bienes exportables; los países que presentan fuertes desigualdades de la renta -como el caso de Chile- y un modelo de crecimiento cuya dinámica se liga a las exportaciones, reciben impactos muy fuertes, puesto que la recesión externa no puede ser fácilmente compensada por una activación de la demanda interna, dadas sus propias debilidades. Incluso, en este tipo de economías es probable que la contracción de la demanda externa contribuya a la reducción de la demanda interna, puesto que las ganancias industriales, el empleo y los salarios bajan cuando las exportaciones se retraen.

En esa situación las personas perciben que los objetivos colectivos de una sociedad no pueden alcanzarse a través de los mecanismos del mercado. El funcionamiento del mercado -en la ideología liberal- supone que individuos privados actúan en un aislamiento competitivo y persiguen sus propósitos con una interferencia mínima por parte del Estado. Pero de hecho, en momentos de crisis, "la mano del Estado" es mucho más visible e inteligible que la famosa "mano invisible del mercado". Las exigencias vuelven a dirigirse al Estado y, si este no puede atenderlas, se corre el riesgo de enfrentar una "crisis de legitimidad del Estado". Con mayor agudeza se plantean los problemas de distribución de la renta, de control de condiciones de trabajo, de la naturaleza y calidad de los bienes y servicios públicos, como los de educación, salud y vivienda. Debido a los procesos de privatización y desregulación que han caracterizado a las actuales orientaciones económicas, las instituciones que deberían cautelar el funcionamiento de tales servicios no pueden reaccionar con la eficacia y prontitud requerida. Baste recordar los problemas en torno a la crisis de suministro de energía eléctrica en Chile. Es un hecho que las instituciones privadas funcionan por su intención de lucro y no con el objetivo de asegurar condiciones de buen funcionamiento social. Lo que tiene lugar, en esa situación, es un proceso de erosión de la capacidad de reproducir el orden existente.

Pero conviene, además, no olvidar que las transformaciones económicas ocurridas por la implantación del modelo capitalista con predominio financiero han significado, por una parte, una fuerte concentración del poder económico y, por otra, disminución del poder de algunos grupos sociales, como sectores medios, obreros y populares que se han visto fragmentados y atomizados, lo que se vincula a diferenciación en términos de estabilidad del empleo, diferenciación de salarios, desarrollo económico desigual y una serie de otros factores. Es un hecho que el Estado tiende a responder a los grupos de mayor poder, cuyo consentimiento y apoyo considera decisivos.

Los grupos corporativos fuertes se vinculan al Estado en procesos de negociación de carácter extra-parlamentario y de rasgos altamente informales; otorgan su apoyo a cambio de que se favorezcan sus intereses corporativos, lo que se hace a expensas de los grupos más vulnerables. El favoritismo con los grupos dominantes, que se consideran

estratégicos, provoca la erosión del apoyo electoral por parte de los menos favorecidos. Más aún, los arreglos corporativos hacen que las masas pierdan confianza y se alejen de las instituciones que tradicionalmente canalizaban sus conflictos, tales como los sistemas partidarios o los mecanismos de negociación colectiva. Por consiguiente, los excluidos de los procesos de toma de decisiones tienden a constituir movimientos de oposición al status-quo, cuyas orientaciones son políticamente impredecibles.

Hay que resaltar la debilidad de la mayor parte de los gobiernos nacionales en las condiciones en que opera la nueva economía. Los países más desarrollados monopolizan y controlan fuentes de poder económico como el capital de inversión, la tecnología productiva y el acceso a los mercados. A los países en desarrollo solo les queda tratar de atraer a las inversiones internacionales y, para lograrlo, deben reducir al mínimo las incertidumbres y posibilidades de cambios en las reglas e instituciones económicas. Esto implica una tendencia a la eliminación de cualquier reorientación significativa de la política económica de los gobiernos.

Lo mismo ocurre con las exigencias de los inversores respecto a seguridad proporcionada por el sistema político. Hay una acentuación del "continuismo" y -en el límite- a no cambiar a la autoridad política existente. En la práctica, la alternancia democrática queda en entredicho.

¿Cuál es entonces el panorama político que se constituye? Sus rasgos están a la vista: desaparición de la militancia partidaria; aumento de la abstención electoral; no diferencia entre los programas de los distintos partidos; sustitución de los partidos en la relación con la sociedad por los "medios de comunicación de masas"; vaciamiento de las funciones parlamentarias; descrédito de las instituciones representativas; aumento de la corrupción en las burocracias ejecutivas y en las parlamentarias. Y así, suma y sigue.

El tema entonces puede plantearse del modo siguiente: el actual sistema capitalista con predominio financiero está provocando continuas y sucesivas crisis y, además, erosiona las condiciones de funcionamiento de la democracia. ¿Qué sucede cuando estos dos factores se reúnen? ¿Cuáles son las posibilidades de salida? Pero eso ya es harina de otro costal.

* Intervención de Enzo Faletto en seminario "Las crisis del capitalismo". Diciembre 1998